

Italia. Luego veremos como Carlomagno va á recoger las centellas dispersas para reanimar el foco de la ciencia casi enteramente extinguido.

Resultados generales de la invasion. Así, estas invasiones, destruyendo la antigua sociedad romana, sustituyeron con naciones rudas y groseras un pueblo civilizado. Los vencedores, aunque dominados por la civilización y las costumbres de los vencidos, pasaron mucho tiempo sin que se introdujera en ellos la ilustración del pueblo subyugado. En la mezcla de las dos razas, la lengua latina perdió su pureza, y aunque convirtiéndose en órgano de la religión y de las leyes, no dejó de desnaturalizarse con el contacto del idioma teutónico.

Bajo el aspecto material, los bárbaros dejaron tras de sí inmensas huellas de profunda desolación y miseria. El azote de la guerra había paralizado las artes de la paz, la agricultura, la industria y el comercio. Por todas partes sufría el pueblo grandes privaciones, por todas partes resonaban los gemidos y las quejas; la Providencia produjo el bien de todos estos males. Los bárbaros se despojaron en manos de la Iglesia de su ferocidad, y renunciaron á sus correrías y devastaciones. Al establecerse definitivamente, participaron en cierto modo de la civilización romana, salvaron lo que pudieron entre lo que habían arruinado, y se elevaron insensiblemente á un orden de cosas gobernado por la razón, la justicia y la virtud. Se aficionaron al estudio, ambicionaron la ciencia, é hicieron generosos esfuerzos para salir de las tinieblas en que los había hallado sepultados la fe católica.

Mucho tiempo sin embargo debía costar el alcanzar tan señalado triunfo, pero ya era un gran progreso el que aquellas naciones indómitas y feroces codiciasen este bien ardientemente, y pareció entonces justo el no pedirles mas.

CAPITULO VII.

Historia de los Arabes desde Mahoma hasta despues de Harun-el-Raschid (1).

(560-809.)

En vez de aprovecharse, como las naciones bárbaras, de la verdad revelada, el Oriente por el contrario había abusado singularmente de ella. Entre las naciones que cubren su suelo, las unas, como la India y la Persia, habían permanecido tenazmente adheridas á su idolatría, y las otras, como la Siria, el Asia y el Egipto, á pesar de escuchar las doctrinas del Evangelio, se habían empeñado en oscurecerla con sùtiles y frívolas argucias. Todas estas faltas llevaron consigo su castigo. La India, apegada á su absurdo politeísmo, continuó en su inacción; la Persia, atormentada por ese vértigo de confusión que Dios envía á las naciones que quiere perder, se debilita en medio de pugnas crueles, y de los destrozos que le causaron las guerras civiles; el Egipto, el Asia Menor y la Siria se enervaron bajo las herejías que alimentaron en su seno; la inmundicia, de que acusa Silvano al Africa, bastardeó á sus habitantes, y esta misma plaga, apoderándose pronto de España, la convirtió muy pronto en un cadáver. Cuando las cosas fueron preparadas de este modo, Dios envió á Mahoma y sus indomables Arabes para acabar de perder las naciones rebeldes á su palabra. El profeta de la Meca y sus creyentes no tuvieron otra cosa que hacer mas que destruir reinos abatidos; por eso fue tan fácil su conquista.

§ I. Historia de Mahoma (569-632).

Estado de la Arabia antes de Mahoma. La Arabia se divide en tres partes; la Arabia Desierta, la Arabia Petrea, el Yemen ó Arabia Feliz. La población primitiva de aquel país se com-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Silvestre de Sacy, *Sur divers évènements de l'histoire des Arabes avant Mahomet* (Mém. de l'Acad. des inscript., t. XLVIII); el mismo autor, *Sur l'origine et les monuments de la littérature parmi les Arabes* (ibid., t. L.); d'Herbelot, *Bibliothèque orientale*, passim; Doellinger, *Origines du Christianisme*, t. II, chap. XVI y sig.; Cardona, *Historia de Africa y España bajo la dominación de los Arabes*; Savary, *el Goran*, préface d'un abrégé de la vie de Mahomet.

ponía de tres razas principales; los Sabeos, que ocupaban la Arabia Feliz; los Israelitas, que se hallaban diseminados en la Arabia Petrea y algunas comarcas del Yemen; y los Sarracenos que ocupaban el norte de la península. Cada una de estas razas se subdividía en una multitud de tribus que obedecían á un gefe llamado *emir*. Estas tribus estaban ligadas entre sí, y formaban confederaciones mas ó menos extensas. La mas notable de ellas era la de los Koreichitas, de la cual salió Mahoma. Cuatro religiones dominaban entonces á los Arabes. El cristianismo se habia introducido en el territorio de los Homeritas, al mediodía del Mar Rojo; pero despues de diferentes revoluciones, la fe se habia alterado, y todos aquellos cristianos degenerados habian abrazado el nestorianismo. El judaismo tenia tambien muchos sectarios en Medina, y él constituía la única religion que profesaban las colonias escalonadas á lo largo de las costas occidentales y meridionales del país. El *sabeismo* y el *magismo* eran los dos cultos que se dividían el resto de la poblacion. Por lo general, el sentimiento religioso estaba bastante apagado, y nadie era muy adicto á su creencia.

Mahoma. El que debia sacar á la Arabia de su letargo nació en 569. Su padre, Abdallah, murió antes de su nacimiento, y perdió á su madre á los seis años de edad. Su abuelo, Abdmutaleb se encargó de su educacion, y pasados dos años lo confió al cuidado de su tío Abn-Taleb. Este abrió á Mahoma la carrera del comercio, y lo llevó consigo á los viajes que hacia á Siria. Mahoma adquirió una buena reputacion de fiel é inteligente, y á los veinticinco años se casó con Cadijah, viuda opulenta que lo elevó al rango de uno de los primeros ciudadanos de la Meca. Poco á poco se retiró de los negocios para entregarse en la soledad á sus meditaciones y soñar en el vasto proyecto que llevó á cabo. Sin embargo, hasta los cuarenta años no se anunció como profeta. Comenzó por atraerse á Cadijah, á su esclavo Zeid, su primo Ali y Abubecre que fue despues su suegro. Acrecentóse lentamente el número de sus prosélitos, entre los cuales se contaban hombres ilustres y de un nacimiento elevado. Pero no tardó tam-

poco en tener enemigos. Los Koreichitas lo echaron de la Meca, y se vió obligado á refugiarse en Medina. De esta época (15 de julio de 622) datan los musulmanes la egira. Medina recibió al profeta y abrazó con entusiasmo su doctrina. Durante cinco años Mahoma hizo una guerra de escaramuzas á sus enemigos atacando y despojando sus caravanas (623-628). Sus compatriotas lo atacaran en su retiro, pero él los venció cerca de Bedra (624), y los obligó á encerrarse dentro de sus muros. A consecuencia de varios combates de éxito diverso, celebró con ellos la paz. Despues de este tratado sometió los judíos residentes en Arabia. La violacion de la paz concluida con los Koreichitas, ofreciéndole ocasion para apoderarse de la Meca, todas las tribus aterradas se sometieron á su ley (631). Señaló un plazo de cuatro meses á las que vacilaban en someterse, y les amenazó con exterminarlas si resistían. Ninguna se mostró rebelde á su intimacion. Mahoma escribió al rey de los Persas y al emperador de Oriente proponiéndoles que reconocieran sus derechos de profeta; pero murió cuando se preparaba á vengar con las armas la negativa que habia recibido (632).

Religion de Mahoma. Creer que no hay mas que un solo Dios, criador del cielo y de la tierra, de los ángeles y de los hombres: que entre los ángeles los hay buenos que se hallan en el paraíso, y malos que están en el infierno; que el hombre tiene un alma inmortal y un cuerpo que debe resucitar, y que cada uno será juzgado segun sus obras; tal es el símbolo completo de Mahoma. El rechaza la Trinidad bajo el pretexto de que es incompatible con la unidad de Dios; él desfigura la creencia en otra vida prometiéndole únicamente á los justos goces sensuales; y aunque admite que cada uno ha de ser juzgado segun sus obras, somete, por una contradiccion inexplicable, á todos los hombres á la ley inflexible del fatalismo. No reconoce á Jesucristo mas que como un profeta superior á todos los que le han precedido; pero Mahoma se coloca mas alto que él. Los principales deberes que impone á sus sectarios son las *abluciones*, la *oracion*, la *limosna*, la *peregrinacion* á la Meca y la *guerra santa* contra los infieles.

es decir, contra los que no creen en su misión. El viernes es el día consagrado al culto público. Si impuso algunas privaciones á sus partidarios prohibiéndoles el comer puerco ó liebre, el beber vino ó licores fermentados, el juego y la música, en cambio halagó sus voluptuosas pasiones permitiendo la poligamia.

El Coran. El libro que encierra todas las cosas es el Coran. Dividido como está en ciento catorce capítulos, fue obra de Zeid que lo redactó bajo el califa Otman diez y ocho años después de la muerte de Mahoma. El profeta había escrito sus versos en hojas sueltas, que había publicado sucesivamente en el transcurso de veintitres años para salir de los apuros en que se había encontrado. Porque cuando una cosa lo embarazaba, suponía que el ángel Gabriel le traía una hoja nueva del Coran, en la cual se hallaba la solución que buscaba. Esta es la causa de todas las contradicciones y desórdenes que reina en esta singular colección. A pesar de los elementos heterogéneos que forman el conjunto del Coran, es fácil observar que el falso profeta no creó nada, y que solo hizo fundir en una todas las religiones de la Arabia. Contempló á los cristianos profesando su respeto profundo á Jesucristo y llamándolo gran profeta; en nada se diferenció de los nestorianos que negaban su divinidad. Aduló á los Indios formando parte del Coran con fragmentos del Antiguo Testamento, manteniendo el dogma de la unidad infecunda de Dios, prometiendo en la otra vida deleites carnales, y sancionando algunos de sus preceptos, tales como la prohibición del culto de las imágenes, el uso del puerco, de la liebre y los animales ahogados. Se apoyó principalmente en el elemento judaico, porque le servía para reanimar el orgullo nacional de los Arabes que se honraban con descender de Ismael, y que por esta causa se complacían en oír las alabanzas de las virtudes patriarcales. Él conservó todo el culto exterior de los Sabeos, contentándose con suprimir de él las prácticas idólatras. De este modo unió á todos los Arabes, y electrizó su valor prometiendo el paraíso á los que murieran por la propagación. El fatalismo que había establecido como base de su

doctrina los inclinaba á correr sin temor todo peligro. Así se comprende el furor fanático que despliegan todos en el primer fervor de su proselitismo, y la apatía que sucede después á su primer entusiasmo.

§ II. Conquistas de los Arabes desde Mahoma hasta el advenimiento de los Omniadas (632-631) (1).

Abubecre, Omar I (632-644). A la muerte de Mahoma el imperio que este había fundado estuvo á punto de disolverse. Casi todas las tribus intentaron recobrar su independencia, y vieronse nuevos profetas que pretendían dirigir á los creyentes. Suscitóse una rivalidad entre Abubecre, suegro de Mahoma, y su primo Ali, queriendo cada uno de ellos recoger su herencia. Por fin triunfó Abubecre, teniendo la fortuna de someter á todos los rebeldes y de reunir la Arabia entera bajo su estandarte. Entonces resolvió conquistar tierras extranjeras. Para ello dividió su ejército en tres cuerpos, dándoles por gefes á Kaleb, Abu-Obeidah, y Amru. Después de haber andado separados al principio, estos tres caudillos juntaron sus fuerzas para intentar la conquista de la Siria. Abu-Obeidah obtuvo el mando en gefe; pero Abubecre murió antes de llevar á cabo esta expedición (634). Omar recibió la noticia de la toma de Damasco. Este nuevo califa, de ánimo fuerte y austero, de indomable valor, era el más fanático partidario del Islam. *Si Dios hubiera querido dar al mundo otro profeta en vez de mí,* había dicho Mahoma, *la elección hubiera recaído en Omar.* El reinado de este hombre intrépido se distinguió con brillantes conquistas. Sus generales batieron en Aizuadiu á las tropas de Herachos (633), antes de apoderarse de Damasco. Después que ocuparon esta ciudad (634), obligaron sucesivamente á Hielópolis y Emira á abrirles sus puertas (635). Una victoria que alcanzaron contra los

(1) CALIFAS QUE SUCEDIERON INMEDIATAMENTE Á MAHOMA: Abubecre (632-634), Omar (634-644), Otman (644-655), Ali (655-661). Luego siguen los Omniadas.

Griegos cerca de las orillas del Yermuch, les permitió penetrar en Palestina (636) Jerusalen se sometió; Antioquia, Alepo y Cesárea se rindieron igualmente. No atreviéndose las otras ciudades á resistir, muy pronto toda el Asia hasta el Taurus se sometió á su yugo (636-639). Abu-Obeidah murió en medio de todos estos triunfos. Sus tenientes se dividieron sus fuerzas, y fueron á conquistar nuevas provincias con que enriquecer el imperio del Islamismo. Amru penetró en Egipto. Esta desgraciada nacion, debilitada por las discordias religiosas, le ofreció un triunfo fácil. Cuando el rumor de la invasion musulmana llegó á los oídos de los jacobitas ó sectarios de Eutiques, salieron á su encuentro, se hicieron sus aliados, secundaron sus planes, y merced á su concurso, en menos de dos años pertenecia al califa Omar todo el valle del Nilo. Muy sensible deberia ser la pérdida de la biblioteca de Alejándria, abrasada por los vencedores, si encerraba las riquezas científicas que se supone.

Al mismo tiempo Kaleb se dirigió á la provincia persa del Irak (la antigua Babilonia) y amenazó á este reino. El momento era favorable. Muchos años hacia que la Persia era victima de incesantes discordias civiles. Despues de varias revoluciones interiores, habia aclamado por su rey á un niño, á Iesdegerdo III. Antes de la llegada de Kaleb, los musulmanes habian descargado rudos golpes sobre este reino débil. Vencedores en Cadesia, habian rechazado á los Persas mas allá del Eufrates, destruido á Aesifon, y fundado dos nuevas ciudades, Basora y Cufa, en tanto que Abu-Obeidah conquistaba la Siria (636). Pero la victoria decisiva fue la de Nehavend. Los Arabes la han llamado la *victoria de las victorias*. Iesdegerdo se vió obligado de sus resultas á huir á la China para buscar allí socorros (642). Kaleb que acababa de apoderarse de la Mesopotamia se reunió con los musulmanes victoriosos, pereciendo de esta suerte el imperio de los Persas. Despues de muchas tentativas infructuosas, Iesdegerdo murió asesinado diez años despues de su caída (653). Esta conquista valió al imperio del Islam la antigua Babilonia (Irak Arabi), la Media Propia (Irak Adjemi), la Media Atro-

patena (Aderbaidjam), la Susiana (Kushistan), la Persia propia (Zarsistan) y la Bactriana (Khorosan). Omar murió poco despues (644).

Otman, Ali (644-661). Despues de Omar, las conquistas de los Arabes toman otra direccion. Este rígido califa habia prohibido á los creyentes el armar una flota, y habia limitado sus expediciones á ataques terrestres. Otman por el contrario manda equipar una flota de numerosos bajeles, y la media luna va en busca de nuevos triunfos. Moaviah mandó esta primera empresa marítima, dejando para ello el gobierno de Siria. Comenzó conquistando la isla de Chipre y la isla de Rodas (648-651), y se preparó para atacar á Constantinopla. Habia batido á Constantino II en Licia, y se iba á dar á la vela para el Bósforo cuando murió Otman asesinado (656). El atentado procedia de los partidarios de Amru que se quejaban de él porque habia maltratado á este ilustre general. Su sucesor Ali se dedicó á reprimir la rebelion que se suscitó contra él en nombre del mismo Moaviah. Estos dos rivales se atacaron varias veces sin obtener una ventaja decisiva. Por último, Ali fue asesinado, y su muerte dió el triunfo á Moaviah, cuyo reinado inaugura la dinastia de los Ommiadas (661). Desde este momento comienza á flaquear la unidad del imperio árabe. Esta última division política acarreó una division religiosa que sobrevivió á la primera. El Coran fue interpretado de distintas maneras. Los partidarios de Ali ó Chistas querian que dominara la letra del libro del profeta, y los Sunnitas pretendian que lo modificara la tradicion. Estas primeras divergencias acarrearón otras muchas. Como en todas las religiones falsas las sectas se multiplicaron hasta lo infinito, y ellas prepararon el desmembramiento de aquel vasto imperio.

§ III. Historia de la dinastía de los Omniadas (661-750) (1).

Moaviah. Guerras civiles (661-693). Moaviah victorioso recompensó la habilidad de Amru que había contribuido tan eficazmente á su elevacion concediéndole el gobierno de Egipto con un poder casi absoluto. Atrajo despues á Zejad, el mas terrible de los partidarios de Ali, confiándole el gobierno de la Persia. Traslado su residencia de Medina á Damasco para libertarse de la práctica de todas las leyes y todos los usos tradicionales de los Arabes, y no seguir mas regla que su caprichoso arbitrio (672). Afirmado de esta suerte su poder, comenzó de nuevo sus expediciones contra Constantinopla. Púsole sitio, pero se vió obligado á retirar la flota y á reconocerse tributario de los Griegos. Las guerras civiles resucitaron en el califato con su muerte (675). Los antiguos partidarios de Ali se despertaron; numerosas sectas se levantaron por todo el imperio, y no se logró restablecer la unidad hasta despues de las victorias de Abdel-Maleck (693). Entonces fue cuando este poderoso guerrero pensó en la conquista de Africa.

Abdel-Maleck. Conquista del Africa (693-700). Poco despues de haber sometido Amru el Egipto, los musulmanes habían intentado ya el apoderarse de aquel pais. Ellos habían alcanzado brillantes victorias, acaudillados por Abdallah, hijo de Saíd, y hermano de leche del califa Otman (647). Estas conquistas fueron interrumpidas por las guerras civiles que turbaron el califato desde el reinado de Otman hasta el advenimiento al trono de los Omniadas. Moaviah, invitado por los Africanos, fatigados de la dominacion romana, á que pasara al Africa, envió un ejército que batió las tropas de Heraclio, les mató 30,000 hombres y cogió 80,000 prisioneros. El valiente Akbah tomó en este momento el mando de los Arabes

(1) Lista de los califas Omniadas: Moaviah 1º (661-680), Yezid 1º (680-683), Moaviah II (683), Merivan 1º (684-685), Abdel-Maleck (685-705), Valid 1º (705-715), Soliman (715-717), Omar II (717-720), Yezid II (720-724), Hescham (724-743), Valid II (743-744), Yezid III (744), Ibrahim (744), Mervan II, último califa de la dinastía Omniada (744-750).

victoriosos, penetró en lo interior, atravesó el desierto donde se levantaron más tarde las populosas ciudades de Fez y de Marruecos, y llegó hasta las orillas del mar (663-685). Fundóse Cairoan, que debía en medio de aquellas arenosas comarcas mantenerse en pié como una fortaleza para reprimir todas las sublevaciones de las tribus moriscas (670-673). Las disensiones que se suscitaron en el imperio estorbaron otra vez mas el curso de estas conquistas, hasta que el califa Abdel-Maleck completó la sumision de aquel pais. Él dió el mando de sus tropas á Hassan, gobernador de Egipto. Este animoso general atacó en primer lugar á los Griegos, y los expulsó del Africa en el espacio de cinco años (693-698). Habiéndose quedado solos los Moros, se reunieron bajo la conducta de Cahina, su reina, é hicieron prodigios de valor. Pero habiendo perecido Cahina en la primera batalla, no tuvieron valor para defenderse, y en muy poco tiempo doblaron la cerviz al yugo extranjero (698-700). Muza, que mandaba á la sazón á los Arabes, trató de inculcar en sus ánimos las creencias fanáticas del Islamismo, y lo logró de un modo tan completo, que en muy pocos años vencedores y vencidos solo formaron un solo pueblo.

Valid. Conquista de la India y de España (705-715). Bajo el indolente Valid, gracias á la habilidad y al arrojo de sus generales, la dinastía de los Omniadas llegó al mas alto grado de su esplendor. En Oriente los musulmanes, acaudillados por Kotaibah, atravesaron el Oxus, que había sido hasta entonces el limite del imperio, y se apoderaron de la Transoxiana (707). Kasin, teniente de Kotaibah, los condujo despues de esto á la India, y aquellas vastas regiones, defendidas débilmente, se sometieron con facilidad á la ley del profeta. En Occidente, los infieles se apoderaron por traicion de la España. Este pais, como ya lo hemos visto hablando de los reyes Visigodos, era devorado por la corrupcion cortesana. Para conquistarlo le bastó á Muza que se hallaba en Africa, enviar á Tarik con un ejército de aventureros. Todos los descontentos que tenían agravios que vengar del rey don Rodrigo se unieron á él, y en la batalla de Guadalete pereció la monar-

quia Visigoda, y desapareció el último rey de esta dinastía (710). Toda la nación fue conquistada á excepcion de las Asturias, donde se refugió Pelayo para empezar con sus valientes la reconquista de su patria. Muza, celoso de estos triunfos, pasó el Estrecho para recibir la sumision de las ciudades que no se habian rendido todavia. Arruinó las que le opusieron resistencia, pasó los Pirineos, subyugó la Septimania; y llevó hasta Narbona el estandarte de la media luna (712-713). Los celos que le inspiró Tarik le ocasionaron su propia desgracia, y despues de haber obtenido los honores del triunfo en Damasco por todas sus victorias, murió de pesar en su retiro.

Decadencia y caída de los Omniadas (715-750). Bajo Valid, los infieles triunfantes por mar y por tierra habian llevado la desolacion á Armenia, Cilicia, Capadocia, Galacia, y habian sometido todas las regiones del Cáucaso. La decadencia de los Omniadas comenzó en el reinado de Soliman, su sucesor, con los reveses que sufrió su flota en el sitio de Constantinopla. Despues de trece meses de combates y una pérdida de mas de cien mil hombres, se vió obligado á enviar la orden de retirarse (717-718). Tambien se vieron paralizados los triunfos de los Arabes al otro lado de los Pirineos. El valor de Abderramen chocó contra Carlos Chares (752), y el brazo del Nistiano rompió la cimitarra del infiel. Mientras que el califato sufría fuera todas estas derrotas, lo debilitaban en lo interior horribles discordias. Los sucesores de Oman II fueron presa de todos los vicios. Sus enemigos, que habian creído siempre que su advenimiento al trono era una usurpacion, se aprovecharon de esto para sublevarse en todas partes. Al principio se adhirieron á los Alidas; pero reconociendo su debilidad, se pasaron de repente al partido de los descendientes de Abbas, tio de Mahoma. De todos los vástagos de esta familia, Abul-Abbas fue el único que consiguió derribar á los Omniadas. Hizo perecer á Merroan II, último califa de esta dinastía, decretó el exterminio de todos los emires de la misma sangre, y comenzó el califato de los Abbasidas (750).

§ IV. Historia de los Abbasidas desde su advenimiento hasta despues del reinado de Harun-el-Raschid (750-809) (1).

Abul-Abbas, Almanzor (750-775). Abul-Abbas solo reinó cuatro años. Su hermano Almanzor le sucedió, y edificó sobre el Tigris la opulenta ciudad de Bagdad. Los Omniadas se habian retirado á Damasco para libertarse de las costumbres tradicionales de los Arabes; los Abbasidas se fijaron en Bagdad temiendo á los partidarios de la dinastía que acababan de derribar. En esta época sufrieron los musulmanes una gran transformacion. Su sencillez y energía primitiva desaparecieron, y en su lugar se entronizó un lujo inaudito y una molición enteramente afeminada. La corrupcion se propagó insensiblemente, y las fuerzas del imperio se vieron enervadas.

Levantamiento en España (755). Mucho tiempo hacia que los emires lograbán á duras penas mantener la tranquilidad en sus provincias. Mientras que los Omniadas y los Abbasidas se disputaban el califato de Oriente, los musulmanes de Egipto y de Arabia se habian puesto de acuerdo para crear un emirato independiente (746). Inviestieron con esta nueva dignidad á Yusuf. Este soberano, á pesar de su astuta política, no logró atraerse todos los partidos. Hubo un crecido número de descontentos, y para satisfacer su odio personal, invitaron á Abderramen, el único Omniada que se habia librado de los asesinatos decretados por Abul-Abbas, á que se pusiera á la cabeza de ellos. Este príncipe fugitivo, que se hallaba entonces en Africa, aceptó la invitacion inmediatamente, y la victoria que alcanzó contra Yusuf bajo los muros de Córdoba, le permitió tomar el título de emir (756). Yusuf se rehizo, pero en otra batalla fue derrotado de nuevo perdiendo en ella la vida. Almanzor hizo despues tentativas para recobrar este reino. Pero sus tropas no fueron mas felices

(1) Hé aquí la lista de los califas Abbasidas: Abul-Abbas (750-754), Almanzor (754-775), Mahadi (775-785), Muza-el-Hadi (785-786), Harun-el-Raschid (786-809).

que las de Yusuf. La batalla que ganó Abderramen cerca de Sevilla afirmó su trono, y el califato de Córdoba se vió definitivamente fundado (763).

Mahadi, Harun-el-Raschid (775-809). Los califas se indemnizaron algun tanto de estas pérdidas con sus triunfos en Oriente. En el reinado de Mahadi, Harun, su hijo, sometió á Constantinopla á que pagara un tributo, y obtuvo brillantes victorias en el Asia Menor. Cuando subió él mismo al trono (786), su reinado fue muy glorioso. Harun es uno de los hombres mas eminentes que han ocupado el califato de Bagdad. El ilustró sus armas en la guerra que emprendió contra el emperador Nicéforo, que se habia querido negar á pagar el tributo consentido por la emperatriz Irene. Toda el Asia Menor al otro lado del Tijanes, y Ancira fue devastada, y por mar y tierra llevó la desolacion desde el Euxino hasta la isla de Chipre. Nicéforo se vió obligado á doblar la cerviz, y todas las veces que los Romanos se negaban á pagar este tributo humillante, el Musulman les hizo pagar duramente su falta de fidelidad al tratado. Amigo de Carlomagno, se mostró como él protector de las ciencias y de las artes, y su reinado hizo época en la historia de la civilizacion entre los Arabes. A pesar de su grandeza, sintió no obstante durante su reinado las primeras sacudidas que debian acarrear la disolucion del califato. El Africa se rebeló, y formó dos dinastías independientes. Uno de los descendientes de Ali, Edris-ben-Edris, fundó en la Mauritania la dinastía de los Edrisistas (788), cuya capital fue Fez (807), y Ibrahim-ben-Agleb, á quien Harun habia enviado contra los Edrisistas, fundó para si la dinastía de los Aglebitas en el Africa Cartaginesa y Tripolitana. La capital fue Cairoan (800).

CAPITULO VIII.

Historia del imperio de Oriente desde Heraclio hasta despues del primer periodo de la herejia de los iconoclastas (1).

(610-802).

Todas las causas de decadencia que hemos indicado al abordar la historia de Bizancio, obran muy activamente durante este periodo. Las querellas religiosas son tan vivas, que se siente que arrastran á una parte de la Iglesia al cisma. Entre tanto se verifica un desmembramiento considerable en el órden politico. La Italia adquiere su independencia, y los Arabes han invadido toda el Africa y la mayor parte del Asia: Constantinopla cumple su mision al mismo tiempo. La Providencia la ha colocado á la cabeza de la cristiandad para protegerla como un muro formidable. Por eso se estrellan al pié de sus murallas todos los ataques de los musulmanes, y no lograrán tomarla hasta que se haya endurecido en su infidelidad perseverando en el cisma. En este intervalo, las naciones de la Europa nuevamente convertidas podrán formarse á su sombra sin que sean molestadas durante el trabajo interior de civilizacion que se verifica en ellas.

§ I. Reinado de Heraclio (610-641).

Apurada situacion de Heraclio (610-621). El principio del reinado de este príncipe se señaló por muy duros reveses. Cosroes, rey de Persia, se habia puesto en marcha para vengar contra Focas la muerte de Mauricio, amigo suyo. Cuando supo la caida del tirano, se pudo creer que renunciaria á su expedicion; pero no fue asi, y la primera carta que Heraclio recibió de Oriente le anunció la pérdida de Antioquia. Toda la Siria cayó en manos de los Persas (611), y despues de haber descansado algun tiempo en sus deliciosos valles, to-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Lebeau, *Histoire du Bas-Empire*; Baronius, *Annales ecclesiastici cum critica*; Maimbourg, *Histoire des iconoclastes*; d'Herbelot, *Bibliothèque orientale*; Ducange, *Historia Bizantina*; Paris, 1690, en fol., Séguir, *Histoire du Bas-Empire*.